

EL TESTIMONIO PICTÓRICO DE FAYAD JAMÍS. Homenaje en su 90 aniversario

La soledad, el amor, la revolución y la libertad han sido mis lugares naturales.¹

Le trasciende a Fayad Jamís Bernal una obra poética y plástica de dimensiones extraordinarias, signada por su vocación creadora y la legítima urgencia de expresar cuanto transcurría a su alrededor. La monumentalidad de su poesía lo sitúa entre los iniciadores del modernismo en Cuba, una de las personalidades más notables del siglo XX en la Isla y Latinoamérica. El autor de *Los Puentes* (1962), *Por esta Libertad* (1962) y *Abrí la verja de hierro* (1972) consolidó, además, una producción pictórica de equiparable altura, testimonio de las pulsaciones y el sentir de su tiempo, deudora de un lirismo profundo y comprometido.

Fayad nace en el estado de Zacatecas, México, el 27 de octubre de 1930, de padre libanés y madre mexicana. Su niñez y adolescencia transcurren itinerando por el campo de la zona oriental de Cuba, experiencia que le



Tierra, ca.1959 (Óleo/tela)

¹Juan Carlos Moyano. “La muerte pasará silbando y mi palabra será un leve templo humano. Diálogo con Fayad Jamís”. La Gaceta de Cuba, La Habana, noviembre, 1989, pp. 25.



Che, 1969 (Óleo/tela)

enraíza definitivamente en esta nación y donde fragua sus primeros atisbos en las artes y las letras. A La Habana arriba en octubre de 1949, procedente de Guayos, un humilde pueblito de la provincia de Las Villas en el que había radicado poco más de un lustro. En ese mismo año matricula en la Escuela Nacional de Bellas Artes San Alejandro, pero abandona en poco tiempo los estudios debido a su precaria situación económica y la inconformidad con la enseñanza que allí se impartía.

Inicia su actividad expositiva en la capital en 1951, teniendo como único precedente la Feria Ganadera de Sancti Spíritus en la que presentó en 1949 una serie de dibujos a plumilla inspirados en la arquitectura colonial espirituana. En el ámbito de la poesía, la ciudad habanera le proporcionó definitivas influencias devenidas de su contacto con la revista *Orígenes* y los relevantes intelectuales de este circuito. Hacia 1952 se afianza un lugar dentro del panorama de la poesía cubana al comparecer en el No. 30 de la insigne publicación y en la antología *Cinuenta años de poesía cubana*, compilada por Cintio Vitier.

A la par de su indetenible crecimiento como poeta, da a conocer sus primeras pinturas como parte de una emergente generación de artistas reconocidos como “menores de 30”, a la que pertenecían además Servando Cabrera, Zilia Sánchez, Antonia Eiriz, Luis Alonso, José Mijares, Raúl Martínez, entre otros. En 1953 integra el núcleo fundacional del Grupo Los Once, distinguido por su espíritu de transgresión de los anquilosados cánones de la academia, la oposición al entorno represivo impuesto por la dictadura batistiana y la filiación de sus miembros al lenguaje no figurativo.

Las primeras tentativas de Fayad Jamís de un figurativismo asociado a escenas de la vida, transitaron con prontitud hacia una expresión de mayor síntesis en el que manchas, líneas y color constituían las sustancias fundamentales. En sus telas, adscritas al expresionismo abstracto, prima el hábito de desesperanza de los años sombríos que precedieron a la Revolución. Al igual que su poesía, transmiten la circunspección emocional del artista y su incapacidad de integración a la atmósfera tensa y hostil en la que se desenvolvía.

Su partida a París en 1954 determina su ruptura con Los Once y el inicio de una nueva etapa, para nada exenta de nostalgias y tribulaciones. En esta latitud, Fayad Jamís ejecuta su primera exposición personal junto al escultor Agustín Cárdenas, en la afamada Galería L' Etoile Scelles, patrocinada por André Bretón y los surrealistas. En este periodo su pintura cobra mayor fuerza expresiva y su poesía un sentido más universal. Las piezas *Pintura* (1957), *Colores en movimiento* (1958), *Desde la Tierra* (1959) y *Tierra* (ca.1959) –atesoradas por el Museo Nacional de Bellas Artes–, corroboran un estilo informalista vibrante y poderoso, muy cercano al tachismo. Estas obras resultan icónicas de su trayectoria en la década del cincuenta por el ritmo ascendente de los grandes empastes de color, con los que comunica la añoranza y emotividad de sus días.

El Triunfo de la Revolución Cubana convoca a Fayad al retorno a su patria en los primeros meses de 1959. Comprometido con la gesta emancipadora participa activamente de ella como pintor, poeta, profesor, dirigente de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), redactor de la revista *Unión*, y hacia 1973 como Consejero Cultural en México, cargo que ocupa hasta 1984. Su producción artística se redirecciona motivado por su interés explícito de interpretar la grandeza del suceso más importante y transformador del último siglo en la Isla.



Pintura, 1957 (Óleo/tela)

Su pintura y su poesía marchan, como hasta entonces, complementándose mutuamente como lenguajes de una misma sensibilidad. Como afirmara Roque Dalton “Su poesía está llena de la poderosa marejada de vida de su tiempo”,² mientras letras, símbolos e imágenes diversas pueblan su nueva cosmovisión plástica. Ambas expresiones se fusionan como eclosión de sus aspiraciones más profundas, valiéndose principalmente del *collage*, los materiales acrílicos y el papel como soporte predilecto. En las palabras propias del artista “Las imágenes pictóricas invaden las metáforas, los trazos de mis pinturas adquieren la rítmica de los versos y el grafismo de las palabras se integra a la composición plástica”.³

En sus nuevas plasmaciones fue recurrente la imagen de José Martí, y en mayor medida del Che y la estrella como símbolo directo, comprensible. Añadió consignas, citas y versos que embargaban de lirismo sus construcciones. La obra autodefinida como “divertimentos” o “breve inventario de juegos y aventuras”, probablemente resulte el colofón del nuevo estilo. Sobres de correo ilustrados a tinta, tempera, *collage* y otras técnicas, resultan la exteriorización de un universo temático disímil, surgido de la improvisación y por tanto en libertad plena. Estos tra-

bajos fueron expuestos en temporadas en Cuba y México, bajo la denominación *Zona Postal 4* y *Fayad Jamís sí tiene quien le escriba*, captando una excelente acogida por parte de la crítica especializada.

Fayad Jamís Bernal exhala su último suspiro a los 58 años de edad, en La Habana, el 13 de noviembre de 1988. Tras de sí dejó un legado pictórico y literario de incuestionable envergadura, que puede ser entendido como testimonio de sus ciclos vitales. En las palabras de despedida Roberto Fernández Retamar lo define de manera conmovedora y pertinente:

Este insaciable hambriento de belleza la asedió por muchos flancos desde la adolescencia hasta los últimos instantes de una vida consagrada a la hermosura, al bien, a la justicia, al trabajo, al amor, a la amistad, al sueño, a la verdad.⁴

De los múltiples galardones recibidos a lo largo de su existencia, dos, en particular, resultaron relevantes por el justo reconocimiento a los ejes de su quehacer artístico. En 1962 le fue otorgado el premio de poesía del III Concurso de Literatura Hispanoamericana de Casa de las Américas con su poemario *Por esta libertad*, el primer libro que dedicara íntegramente a la Revolu-

²Roque Dalton. “La poesía moderna y la revolución en Fayad Jamís”. *Casa de las Américas*. La Habana, año XXX, No. 172-173, pp. 29.

³Juan Carlos Moyano. “La muerte pasará silbando y mi palabra será un leve templo humano. Diálogo con Fayad Jamís”. *La Gaceta de Cuba*, La Habana, noviembre, 1989, pp. 27.

⁴Roberto Fernández Retamar. “Falleció el destacado poeta y pintor Fayad Jamís”. *Granma*, La Habana, lunes 14 de noviembre, 1988.

ción Cubana; y más adelante, en 1968, obtiene el Primer Premio de Pintura en el Salón Nacional de Artes Plásticas organizado por la UNEAC.

Su obra, auténticamente cubana y latinoamericana, trascendió los límites de su existencia física. Su desdoblaje como pintor, poeta, periodista, ensayista y pedagogo lo instituyen como parte imprescindible de nuestra cultura. Recordémosle, al cumplirse este 27 de octubre el aniversario 90 de su natalicio, con uno de sus célebres poemas. Escuchémoslo en la voz de Retamar quebrada por la emoción, como sucedió el día triste de su sepelio; hoy no para despedirlo, sino para anunciar su regreso eterno.

Con tantos palos que te dio la vida
y aún sigues dándole a la vida sueños.
Eres un loco que jamás se cansa
de abrir ventanas y sembrar luceros.

Con tantos palos que te dio la noche,
tanta crueldad, y frío, y tanto miedo,
eres un loco de mirada triste

que solo sabe amar con todo el pecho,
fabricar papalotes y poemas
y otras patrañas que se lleva el viento.

Eres un simple hombre alucinado
Entre calles, talleres y recuerdos,
Un simple hombre loco de esperanza
Que siente cómo nace un mundo nuevo.

Con tantos palos que te dio la vida
Y aún no te cansas de decir te quiero.

Yahíma Marina Rodríguez Pupo